

La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista²

DE ELIZABETH A. JOHNSON, EDIT. HERDER, BARCELONA 2002, 368 PGS.

¿Cuál es el modo adecuado de hablar sobre Dios? Abordar el problema del lenguaje sobre Dios es adentrarnos en un terreno pantanoso plagado de prejuicios y paradigmas ancestrales, principalmente de carácter patriarcal. La tesis que plantea la autora de este libro, Elizabeth Johnson, es una nueva propuesta que dé un giro al lenguaje tradicional sobre Dios, utilizando metáforas femeninas, masculinas y cósmicas. En este estudio Johnson busca un nuevo discurso sobre Dios, tomando puntos de vista de la experiencia de las mujeres y haciendo un uso impecable de la Escritura y de la tradición cristiana, esta sagaz teóloga se embarca en la aventura de encontrar un nuevo modo de hablar del misterio de Dios, desde una perspectiva teológica feminista. Johnson ve en ello una urgencia hacia las mujeres, pero, sobre todo, hacia Dios mismo, ya que las mujeres están creadas a imagen y semejanza de Dios, e igualmente redimidas por Cristo, y cuando son pisoteadas y despojadas de su dignidad humana, “se trata de una afrenta a Dios, pues desfigura la creatura amada, creada a imagen de Dios y frente a este pecado, tanto la Iglesia como la sociedad están llamadas al arrepentimiento”³.

Elizabeth Anne Johnson, actualmente jubilada, es una teóloga católica romana, hermana de la Congregación de San José, nació en Brooklyn, Estados Unidos en 1941. Ha sido profesora de Teología en la Fordham University de Nueva York. Con el Vaticano II llegó la renovación de la vida religiosa a la Iglesia y Elizabeth pudo entrar a estudiar Teología e ingresó en la Universidad Ca-

² Versión castellana de Víctor Morla de la obra de Elizabeth A. Johnson, *She Who is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse*. Crossroad Publishing Company, New York, 1992.

³ Cf. Elizabeth A. JOHNSON, *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*. Herder, Barcelona, 2002, pág. 24. Se citará a partir de ahora como LQE.

tólica de América, pontificia, convirtiéndose en la primera mujer en obtener un doctorado en Teología en esa universidad. Según sus propias palabras durante esos años de formación nunca tuvo una profesora mujer, ni leyó libros escritos por mujeres y muchas veces era la única mujer en clase⁴.

Esta obra, *La que es*⁵, puede considerarse la pieza fundamental de la producción teológica de Elizabeth Johnson, ya que en este libro la autora toca por primera vez diversos temas que posteriormente irán dando origen a muchas de sus obras: *Women, earth and Creator Spirit*, 1993; *Friends of God and prophets: a feminist theological reading of the communion of saints*, 1998; *The church women want: Catholic women in dialogue*, 2002; *Truly our sister: A theology of Mary in the communion of saints*, 2003; *Quest for the living God. Mapping frontiers in the theology of God*, 2007. Esta teóloga además ha escrito más de 100 artículos en revistas científicas, entradas en enciclopedias y diccionarios, obras colectivas y capítulos de antologías⁶.

El libro está estructurado en cuatro partes, y cada parte tiene tres capítulos. En el primer capítulo de la Parte I se introduce el tema del libro, la cuestión crucial del lenguaje sobre Dios, el segundo capítulo profundiza sobre este tema y la teología feminista; la Parte II recoge las experiencias de las mujeres, de la Escritura y de la teología clásica, elementos fundamentales a los que la autora recurre para elaborar un modelo liberador sobre el lenguaje de Dios; en la Parte III se plantea una Teología Trinitaria partiendo desde el Espíritu, se ensaya un lenguaje sobre cada una de las “personas” de la Trinidad. En la última parte se desarrollan los símbolos femeninos que emergen desde el camino recorrido. Al final de la obra se apuntará a Dios como LA QUE ES.

El título del libro LA QUE ES (SHE WHO IS) alude al diálogo sostenido entre Moisés y Yahvé en la zarza ardiente (Ex 3, 14). Según la Biblia, “Yo soy el que soy”, es la frase que Dios da como respuesta cuando Moisés le pregunta por su nombre. Johnson propone que se puede llamar a este Dios no sólo “El Que Es” (la traducción usual), sino “La Que Es”. Lingüísticamente esto es posible, afirma la autora, teológicamente es legítimo y, existencial y religiosamente

⁴ Cf. <http://herder.com.mx/es/autores-writers/elizabeth-a-johnson> (21.05.24).

⁵ Por esta obra obtuvo los premios Louisville Grawemeyer Award en Religion, el Crossroad Publishers Women’s Studies Award y el Catholic Press Association Book Award. In Don Brophy, *One Hundred Great Catholic Books: From the Early Centuries to the Present*. New York: Blue Bridge Pub., 2007.

⁶ Cf. [http://en.wikipedia.org/wiki/Elizabeth_Johnson_\(theologian\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Elizabeth_Johnson_(theologian)) (28.05.31).

es necesario, de esta manera la autora insiste en que esta línea de pensamiento profundice en la justicia hacia las mujeres y en el discurso de un lenguaje apropiado sobre Dios, ambas cosas inseparables⁷:

Si Dios no es intrínsecamente masculino, si las mujeres son verdaderamente creadas a imagen de Dios, si el ser femenino es algo excelente, si lo que hace que las mujeres existan como mujeres con todas sus diferencias es el ser divino, entonces hay un sólido argumento para dar nombre a Sophia-Dios, “quien es”, con una referencia implícita a un antecedente de género femenino, gramatical y simbólicamente. LA QUE ES puede suponer un firme y apropiado nombre para Dios. Con este nombre queremos evocar con una metáfora femenina todo el poder presente en el símbolo ontológico de la vitalidad absoluta y relacional que da energía al mundo.

Siguiendo el axioma de Paul Ricoeur: “El símbolo da que pensar”⁸, Johnson explica los condicionamientos que manan de un símbolo de Dios codificado sólo en masculino. A su juicio, un determinado uso de tal símbolo ha condicionado a las mujeres a asumirse como inferiores a los varones: “El símbolo de Dios funciona”, afirma, y además funciona “como el símbolo primario de todo el sistema religioso”⁹ esto es una cuestión crucial para el ser humano, ya que supone en última instancia cómo entendemos la experiencia, la vida y el mundo. Aunque teóricamente se afirma que Dios es Espíritu y que, por tanto, no puede identificarse con el sexo masculino ni con el femenino, en la práctica se transmite un mensaje muy diferente mediante el uso del 5 6 7 pensar: 8 lenguaje en la predicación, el culto o la liturgia: «Dios es varón, o al menos se parece más a un hombre que a una mujer, o es más apropiado dirigirse a él como varón que como mujer». A esto le añadimos que este mismo mensaje se viene transmitiendo durante siglos. Esta postura, sostiene Johnson, ha legitimado la subordinación de las mujeres y, por tanto, las ha privado de vivir la experiencia de Dios genuinamente y en libertad desde su ser femenino. Por tanto, la auto-

⁷ Cf. *LQE*. P. 308.

⁸ Cf. RICOEUR Paul, “Hermenéutica de los símbolos y reflexión filosófica (I)”, en *Introducción a la simbólica del mal*, Ed. Megápolis, 1976, 26, afirma: “El símbolo da qué Esta sentencia que me fascina afirma dos cosas: el símbolo da, yo no planteo el sentido, es el símbolo quien lo da, pero lo que da es ‘qué pensar’, sobre qué pensar. A partir del dar, el plantear. De manera que la afirmación sugiere, a la vez, que todo ya está dicho en forma de enigma y, por lo tanto, que siempre hay que comenzar y recomenzar todo en la dimensión del pensamiento.

⁹ Cf. *LQE*. p. 47.

percepción femenina ha estado condicionada, y muchas veces dañada, por la interiorización de imágenes y roles que se les ha venido asignando a las mujeres durante miles de años desde el mundo masculino, en palabras de Johnson:

Padecer la inculturación de mil sutiles maneras a través de la socialización familiar, la educación, los medios de comunicación y la práctica religiosa, hasta hacer creer a las mujeres que no son tan capaces como los hombres y que ni siquiera se espera que lo sean, conduce a un sentimiento interiorizado de impotencia. La interiorización del estatus secundario funciona como una profecía que se cumple automáticamente inculcando baja autoestima, pasividad y una valoración inadecuada de sí misma, incluso cuando está claro que no es verdad¹⁰.

Johnson se pregunta si la realidad de las mujeres puede proporcionar una metáfora adecuada para el discurso sobre Dios, ya que en la medida en que las mujeres se comprometan en ese «nombrar a Dios» creativo, desde la matriz de su propia experiencia, no solamente tomarán conciencia de su propia dignidad humana y de lo que significa la igualdad, sino que también se acercarán desde otra perspectiva más inclusiva al misterio incomprensible de Dios. Esta nueva perspectiva no comprende únicamente las preocupaciones de las mujeres, sino que se extiende tanto a las mujeres como a los hombres que buscan la verdad y la justicia; Johnson habla también de la conexión entre la experiencia de sí mismo y la experiencia de Dios, y explica, siguiendo a Rahner, que la historia personal de la experiencia de Dios significa la historia personal de la experiencia de sí mismo¹¹.

A juicio de Johnson, “el lenguaje patriarcal exclusivo y literal sobre Dios es al propio tiempo opresor e idolátrico”¹², así como cualquier lenguaje sobre Dios que no tenga presente su carácter simbólico y evocativo. Lo que decimos de Dios nunca corresponde adecuadamente a Su realidad inefable. En este sentido los teólogos universitarios del siglo XIII ya nos advierten de la inaprehensibilidad de Dios, y de que el lenguaje humano sobre Dios sólo puede ser analógico¹³. El Catecismo de la Iglesia Católica ratifica esta misma idea: “Puesto que nuestro conocimiento de Dios es limitado, nuestro lenguaje sobre

¹⁰ *Ibid.* p. 47.

¹¹ Apud. Elizabeth A. JOHNSON, *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*. Herder, Barcelona, 2002, p. 95.

¹² Cf. *LQE*. pág. 64.

¹³ *Ibid.* p. 149

Dios lo es también. No podemos nombrar a Dios sino a partir de las criaturas, y según nuestro modo humano limitado de conocer y de pensar”¹⁴.

En la Parte II de la obra, Johnson considera fundamental para la elaboración de un lenguaje emancipatorio y liberacionista que contribuya a la plena humanización de las mujeres, iniciar el recorrido con un proceso de conversión¹⁵, lo más importante es la conversión del corazón y de la mente de las mujeres, que traiga consigo un juicio positivo sobre la corporeidad femenina, el amor a las relaciones y otras características importantes en las vidas de las mujeres, de tal modo que se van dibujando nuevos perfiles del lenguaje más adecuado al misterio de Dios.

A través de ese «encuentro de las mujeres con el misterio sagrado de sí mismas como bienaventuradas surge un lenguaje acorde sobre el misterio sagrado en metáfora y símbolo femeninos»¹⁶. Además, concibe la nueva experiencia de la mujer en términos de *imago Dei e imago Christi*, para justificar su postura Johnson cita continuamente la Sagrada Escritura, para explicar que el modelo de la *imago Christi*¹⁷ no tiene que ver con los rasgos sexuales masculinos, sino que la participación de la vida en Cristo se basa en la comunión en el Espíritu¹⁸.

La autora emplea los conceptos de *Espíritu/Shekinah, Sabiduría/Sophia* y *Madre* como símbolos femeninos alternativos de Dios. Como estos símbolos encarnan el poder creativo y la bondad de la mujer, concluye que pueden utilizarse para dar forma al discurso emancipador sobre el misterio de Dios.

Elizabeth Johnson hace también un recorrido por los libros sapienciales y proféticos mostrando los usos y acciones de la sabiduría, Sophia, símbolo femenino de Dios. La Sabiduría de Dios en el pensamiento judío es simplemente

¹⁴ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica. N. 40

¹⁵ Nathalie Becquart nos recuerda que las mujeres en una Iglesia sinodal necesitan experimentar confianza y conversión. “Entonces, podremos pasar de un modelo de dominación y competición, que caracteriza la mentalidad patriarcal, a un modelo de reciprocidad y cooperación entre todos los discípulos misioneros animados por el deseo de compartir el gozo del Evangelio”. Cf. https://issuu.com/uisgbulletin/docs/bollettino_176_spa/s/14683920. Nathalie Becquart fue nombrada por el Papa Francisco subsecretaria del Sínodo de los Obispos, convirtiéndola en la primera mujer en tener derecho a voto en el Sínodo Católico de los Obispos.

¹⁶ *LQE*. p. 102.

¹⁷ “Por el bautismo nos configuramos con Cristo” (VII, Lumen Gentium, 7)

¹⁸ *LQE*. p. 104

Dios. Sophia personifica a la realidad divina. La razón de esta imagen femenina de Dios, la encuentra Johnson, siguiendo a diversos especialistas, en la influencia ejercida por la concepción extrabíblica de las diosas que poblaban el horizonte cultural de la época: Astarté, diosa cananea, Istar de Mesopotamia, Maat de Egipto e Isis, o Kyria como también se la llamaba, en la cultura helénica¹⁹. Para muchos especialistas es evidente que los escritores judíos transfirieron a Sophia muchas de las características atribuidas a Isis, diosa poderosa y popular que resultaba religiosa y socialmente atractiva. En el Nuevo Testamento, las características de la sabiduría se desplazan a la persona de Jesús. “Los autores de los himnos cristianos y de las epístolas acabaron diciendo de Jesús lo que el judaísmo decía de Sophia”²⁰.

En síntesis, los temas de la teología clásica rescatados por Johnson, la inaprehensibilidad de Dios, el carácter analógico de cualquier lenguaje religioso y la necesidad de una pluralidad de nombres para decir el Misterio, constituyen un primer paso fundamental para la crítica feminista y la propuesta de renovación.

Desde aquí, en la parte III, Johnson explora un lenguaje sobre el misterio trinitario articulado desde la acción del Espíritu, como presencia de Dios en el mundo, y desde la experiencia de las mujeres. El Espíritu es el gran olvidado en la tradición teológica, quizá porque en su actuar se perciben ecos de lo femenino: *ruah, shekinah, hokmah/sophia*. La razón de su olvido puede ser que radique en lo femenino. En otras palabras, la infravaloración del Espíritu estaría emparentada con la infravaloración de las mujeres. Sea cual sea la razón de esta ausencia, la gravedad de la situación, explica Johnson, es que el olvido del Espíritu implica perder de vista la presencia de Dios en el mundo, su acción liberadora y su compromiso con la humanidad: “Olvidarse del Espíritu no es olvidar una tercera hipóstasis difuminada y sin rostro, sino el misterio de un Dios más cercano a nosotros que nosotros mismos, que se acerca y pasa de largo derramando compasión liberadora”²¹. Johnson inicia una explicación del Dios trino desde el Espíritu Sophia como Dios vivo, presente en todo el mundo

¹⁹ Sobre la influencia extrabíblica en la Sabiduría personificada, Johnson cita a autores como: Albright, *The goddess of live and wisdom*, en *American Journal of semitic languages and literature* 36, 1919; Conzelmann, *The mother of wisdom*, en *Harvard Theological Review* 75, 1982, 230-243; Kloppenborg, *Isis and Sophia in the book of Wisdom*, en *Harvard Theological Review* 75, 1982, 57- 19.

²⁰ Cf. *LQE*, p. 131

²¹ *Ibid.* p. 177

y en la lucha de la historia humana vivificando y renovando²²; Jesús-Sophia como la Sabiduría de Dios en una figura histórica concreta que se acerca para sanar, redimir y liberar²³; y la Madre-Sophia como misterio absoluto, origen sin origen, meta de todo el universo²⁴. En la Parte IV se trazan los símbolos femeninos capaces de recibir a Dios (*capax Dei*)²⁵. Concluye acuñando la frase ELLA QUE ES: “Un título divino que significa la capacidad de ser creativa y relacional, que vivifica, sufre con, sostiene y estrecha el universo. La que es apunta al misterio que, más allá de lo imaginable, crea a las mujeres y a los hombres para ser imago Dei”²⁶.

En síntesis, Johnson concluye que, al rescatar el Espíritu desde esta perspectiva, unido a la puesta en diálogo con la teología feminista, muestra que se nos presenta un campo semántico completamente nuevo, que no ha sido pensado con anterioridad. Así también, este lenguaje confirma que “la realidad de las mujeres es *capax Dei*, capaz no solo de recibir y ser portadora de lo divino, sino también, de simbolizar el misterio absoluto”²⁷.

Propongo una lectura de este libro plenamente interesada, una lectura empática y crítica, no una relajada y distante, de esas que hacemos en verano para dejar de pensar, sino una que nos interpele hasta lo profundo, dejémosnos sacudir por el ruah para que pueda volver a moldear el barro que somos, y así nos toque repensar nuestros conceptos teológicos a la luz de la teología feminista de Elizabeth Johnson, nos resultará liberador y contradictorio a la vez, porque esta lectura nos puede desbordar, como la Vida misma.

Maytè Morales Santoyo

²² *Ibid.* pp. 166-199.

²³ *Ibid.* pp. 201-224.

²⁴ *Ibid.* pp. 225-244.

²⁵ Traducción “*Capax Dei*”: capaz de Dios.

²⁶ Cf. *LQE*. p. 31.

²⁷ *Ibid.* p. 198.